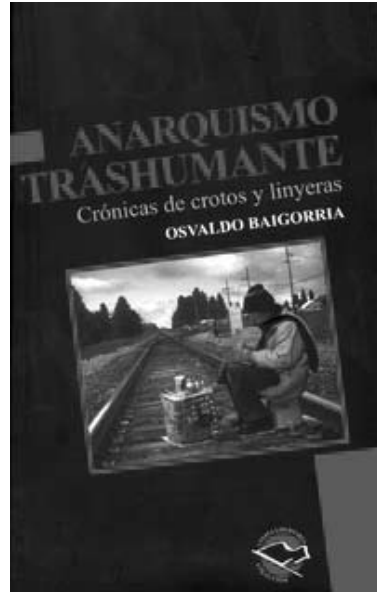


# Oswaldo Baigorria: "Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras"

Terramar, 2008.

---

Por Nicolás Cardone



*Los dioses compartimos un secreto: los hombres  
son libres y no lo saben.*

Sartre

El escrito realizado por Oswaldo Baigorria no pretende ser un texto exhaustivo, ni abarcar la totalidad de un problema específico, más bien busca transitar a lo largo de las vías que las historias, relatos, anécdotas, memorias y divagues recuperan, las cuales conforman el recuerdo o los vestigios de una realidad no muy lejana, pero sí alejada. El autor se embarca en el imposible de, a través de la palabra, volver a la luz una experiencia y una identidad inabarcables. Su obra es un libro de crónicas y relatos que van cruzándose con la historia personal del autor para ir conociendo, recreando y develando la vida en las vías.

*Anarquismo trashumante* es una nueva edición de un primer libro editado en 1998 que se tituló *En pampa y la vía. Crotos, linyeras y otros trashumantes*. La nueva edición esta re-

visada, ampliada, reescrita e incluye, además, un nuevo epílogo y un nuevo capítulo. Este último recopila experiencias de un antiguo y famoso crotto quien le había pedido al autor expresamente que, mientras este vivo, no incluyera su testimonio en ninguna publicación. Por todas estas modificaciones, el autor decide cambiarle el título.

El nuevo título tiene en sí una fuerza especial ya que condensa una corriente política de pensamiento y de vida con una forma de asumir tanto lo político que conlleva el anarquismo como la fuerte carga que éste tiene en tanto pensamiento del actuar diario. Dice el autor que “anarquismo trashumante refiere a una sensibilidad o temperamento. Una inclinación a la errancia, una voluntad de andar cuya reivindicación de la tradición libertaria

reaparece una y otra vez en estas crónicas de vida". Entonces se mezclan una inclinación, una tensión interna que empuja a un sujeto al camino, con la tradición política del anarquismo. Esta mezcla cruzara todo el libro ya que cruza todos los relatos. Y pienso que lo fundamental del libro-documento-manifiesto es que retoma una sensibilidad y una militancia íntima a través de la recuperación de las voces olvidadas, perdidas, pero que emergen del fondo, de lo más interior de los hombres que a su modo hicieron carne la libertad.

Se reviven en este escrito gran parte de sus prácticas, costumbres, códigos, valores, lenguajes, formas y, a través de todo esto, la esencia libertaria del hombre trashumante, tal vez del "hombre" a secas.

Al recuperar esta experiencia tan rica, Baigorria nos va mostrando que hay intenciones, voluntades y deseos muy íntimos en los hombres, y que estos pueden no estar de acuerdo con las reglas o valores que reinan un orden social determinado. Es más, la experiencia del croteo no sólo es una muestra clara de que otras reglas y otra visión del mundo puede organizar a un conglomerado de hombres, sino que muchos de aquellos que salieron de la vida para vivir la *viada* (la vida en las vías, según los crotos), lo hicieron justamente por desprecio a las normas que esgrimía el Levitán que encabezaba el orden social. Tal vez por ello, porque según Hobbes los más peligrosos son aquellos que desprecian, desoyen o renuncian a las reglas que el Levitán impone, es que se los olvidó y dejó bajo el polvo que las ruedas de la historia esparció sobre su identidad. Mientras la sensibilidad anarco trashumante se mantuvo plenamente activa en los hombres que la realizaban, las fuerzas del orden la mantuvieron controlada al controlar a estos últimos, pero cuando las posibilidades de los hombres de poner en acto esta tensión a la libertad se vieron en parte truncadas por variaciones en la infraestructura que la hacia

posible y en parte por una gran avanzada de la violencia del orden sobre todo aquel que no entrara bajo su oscuro velo, el olvido las condeno al no lugar simbólico, o a habitar significantes que pervertían su contenido. Así, control u olvido, lograron que la trashumancia vea muy disminuidas sus fuerzas. El autor, con el libro, vuelve a la luz y al ruedo significativo esta sensibilidad libertaria. Busca hurgar en los sentidos y revivir la experiencia de los crotos en su mayor densidad a través de sencillos relatos y con un lenguaje llano, pero no por eso menos potente, con el lenguaje de la charla matera de la cual emerge este libro que resurge un sujeto olvidado y sus experiencias.

En un primer capítulo Baigorria recupera una subcultura, y por lo tanto una forma de subjetivación que se da en relación a una cultura que la abarca pero que no siempre la contiene, ni simbólica ni materialmente. Esto se manifiesta claramente en lo que refiere a una dimensión muy profunda del individuo o de su individuación, el nombre propio. En el crotaje nadie era llamado por su nombre, sino que cada cual era bautizado con un apodo, generalmente por otros miembros de la subcultura crotas. En el crotaje se rompe con la identidad anterior, con las costumbres anteriores, incluso con el Estado, ya que el DNI no importaba, y se construye una identidad nueva, con el otro y con la vía, una identidad en la subcultura crotas. La cual, a principios del siglo XX se consolidaba cada vez más a partir de la fuga voluntaria. Escape del hogar sedentario, de las reglas, del trabajo permanente, de la propiedad, del patrón o de la ley. Así, como escucha y puesta en acto del llamado libertario es que esta subcultura fue tomando cuerpo y se calcula que en las décadas del 30 y 40 había entre 200.000 y 380.000 vagabundos, crotos o linyeras deambulando libremente. Mediante estos datos, no podemos dejar de considerar, como lo hace el autor, que el crotaje era un comportamiento

social generalizado, especialmente en jóvenes extranjeros o de clases bajas.

En este primer capítulo se empieza también a trabajar la historia de esta subjetividad que dejándolo todo, sólo yéndose, entra en el mundo de la trashumancia. Se trabajan, dijimos, las distintas formas históricas de nomadismo individual, de esta salida y reivindicación de la libertad. A su vez, Baigorria comienza a analizar distintas denominaciones que conceptualizaron a los viajeros y sus significados. “El croto no se definió por la carencia que implica la preposición ‘sin’. Su estilo fue más la renuncia que el despido. Y más el abandono del hogar que la pérdida de la vivienda.” Es importante la referencia constante del autor a las condiciones socio-económicas y hasta familiares que son parte importante de la decisión de seguir el llamado de la trashumancia.

Baigorria retoma a los crotos para mostrar que es sumamente digno el no querer trabajar si trabajo implica someterse al reloj, a las máquinas y al patrón (rompiendo con eso de que el trabajo dignifica); así como digno es también el abandono voluntario de las comodidades y la ruptura con las obligaciones, cambiando esto por la libertad. Así, este despojo, este llevar sólo lo necesario y esta opción por la autoterminación, para el autor, muestran la fuerza de esta subjetividad libertaria, ya que escapa al sometimiento constante, no se adapta a la esclavitud del salario y termina desgarrando el falso principio de autoridad que somete a los pueblos. De este modo, comprender o conocer a estos sujetos, a estas formas de caminar la vida importa y mucho, ya que nos devuelven un espejo que nos muestra otros caminos, otras vías. En este sentido se refuerza el anarquismo presente en la trashumancia, un anarquismo hecho modo de vida más que conocimiento teórico. Anarquismo siempre presente en el crotaje ya que los anarquistas intentaron hacer llegar su discurso a estos personajes, y ya que

ser croto era en gran parte una militancia, un desprecio a la autoridad y a la ley y una exaltación de la libertad.

No podemos dejar de resaltar, como lo hace el autor, la concepción que los crotos tenían de la propiedad. En la crotada los bienes se compartían, asimismo los crotos robaban y se robaban entre sí, pero Houlsksmanianamente, no le llamaban robar, sino expropiar. Primero, la necesidad obliga, y segundo los verdaderos ladrones eran los propietarios y acaparadores. La expropiación crota era para no someterse al trabajo y para oponerse a los verdaderos ladrones. La criminalidad era concebida como una forma de oposición a la lógica opresiva capitalista, como una forma de emancipación.

En el octavo capítulo, Baigorria rompe la distancia entre el “normal” y el croto al mostrarnos que nadie está exento de caer fuera de los márgenes. La figura del croto es recuperada como una batería de sentidos a retomar, pero el autor no deja de ver que en las ciudades actuales el linyera pierde fuerza y se lo mezcla en la gran bolsa de los *homeless*. El linyera urbanizado sufre el desarraigo y está en constante contacto con la basura. Así, a partir de estas experiencias, el autor va marcando la realidad actual de los denominados linyeras.

Llegamos al último capítulo y vemos que pocas huellas quedan del crotaje, no sólo por lo dicho hasta ahora, sino también porque poco de la experiencia tan rica que es el crotaje quedó plasmado en relatos o documentos. Importante es para el autor subrayar que la pasión, el impulso interno libertario que define al croto hoy sigue vivo. Y termina el libro con la esperanza de que sigan las partidas, despedidas, salidas voluntarias, con la satisfacción de haber recuperado una voz que hizo y hace del sentimiento libertario una revolución en las prácticas cotidiana.